

## LAS TRANSFORMACIONES DE DON ALVARO, FIGURON Y SENECA EN *REIVINDICACION DEL CONDE DON JULIAN*

Alicia Ramos  
University of Missouri-St. Louis

### DON ALVARO

Es el personaje de las múltiples caras, encarnación de todos los valores des-  
ñados por el escritor, títere manipulado a voluntad para añadir infinidad de  
dimensiones a la novela. Es sucesivamente abogado, Séneca, alcahuete, típico  
madrileño, caballero cristiano, Franco, distinto y a la vez el mismo. Es por lo  
tanto un personaje ficticio formado de partes sueltas de textos sacados de la lite-  
ratura española, desde la novela de caballerías, la mística, los dramas de honor  
del Siglo de Oro (por citar unos cuantos) hasta inclusive el lenguaje retórico e  
imperialista de la Falange. Este encarna a la España eterna. En él también se  
ejemplifica la esencia de toda una raza y de un modo de ser. Se expresa en un  
castellano purísimo, a veces en el típico argot del chulo<sup>1</sup> y es portador de valores  
eternos (p. 80). Cree que “hay que desterrar las actitudes cómodas e intrascen-  
dentes: [y] someter la realidad a los imperativos absolutos del espíritu : a una  
orden jerárquico, vertical” (p. 81). Sus actitudes podrían resumirse así:

a la hora del aperitivo, cuando el tráfico urbano suele ser más intenso,  
un paradigmático ejemplar de capra hispánica hace su aparición en el  
cruce de Callao y Granvía, frente a la boca del metro : sucesivamente  
lo vemos en el stand de bonetería de Galerías Preciados, de visita en  
diferentes museos e iglesias, dar una charla sobre “Ortega y la Caza” en  
los salones del Ateneo, brindar con una copa de vino español en Chico-

1. Juan Goytisolo, *Reivindicación del Conde don Julián* (Barcelona: Seix Barral, 1976),  
p. 154. De ahora en adelante se citará de esta edición dando el número de la página  
entre paréntesis después de la cita.

te, partir de oligarquía clasista en el Pelayo y de verso plurimembre en el Gijón : sin olvidar la obligada visita al palacio de las Cortes, en la tribuna de los invitados de honor, mientras vuestros egregios procuradores designados por el tercio familiar y la más alta y pródiga inspiración divina discuten interminablemente la enmienda quinta al anteproyecto de ley de alcantarillado de Quintanar de la Orden con tropos y metáforas dignos de literarias justas, de competitiva, reñidísima Flor Natural (p. 186).

Sus héroes son Raphael (p. 148), el Cordobés (p. 188), Di Stéfano (pp. 29, 188), José María Pemán (p. 27), Torcuato Luca de Tena (p. 56), la heroína de Corín Tellado (pp. 32, 36), y del popular metereólogo que tuvo que afeitarse el bitote en un momento de carpetónica y sublime decisión (p. 12). Frecuenta el mundo del chotis madrileño (pp. 51, 182-83) y de la barra de Chicote (pp. 122, 186); el de Caritas (p. 42) y el del Avecrem (p. 205); el de quienes demuestran su hombría y machismo “amaestrando Seats, señoreando Dodges, domesticando Volkswagens, sometiendo al imperio de la rectilínea voluntad hispana el cuadro de mandos del Citroën último modelo” (p. 187), en una palabra, el mundo de “los carpetos, la raza comedora de garbanzos, apelmazados y pétreos, somnolientos, amodorrados, los carpetos, ay, hostiles al progreso y a la técnica, martillo de herejes, vivan las caenas, los eternos cruzados” (p. 143) con “la moderna técnica del marketing al servicio de vuestros valores imperecederos : urbanizadoras, jabones detergentes, electrodomésticos de fabricación nacional” (p. 110)<sup>2</sup>. Es de la casta de los que “a fuerza de mantener el brazo en alto y extendido adelante, [clara alusión al saludo fascista] con la mano abierta y la palma hacia arriba, los huesos se... [les] han vuelto de plomo y lamentablemente han caído” (pp. 136-37).

Pertenece don Alvaro a esa España cuyos valores son el “romancero, auto sacramental, libro de caballería! / Cid campeador, Manolete, Meseta! / mística, tauromaquia, estoicismo! / Séneca, Séneca, Séneca” (p. 122), en suma, ejemplariza los odios del novelista.

El nombre de don Alvaro aparece por primera vez cuando el narrador en su recorrido por el dédalo de calles de la ciudad encuentra en una puerta maciza una borrosa inscripción que dice don Alvaro Peranzules Abogado (p. 41). Más tarde el protagonista sentado en un café ve acercarse a éste, impertinente, intruso, merodeando como un abejorro, del género homínido..., que ronda y huronea cerca de ti : con bigotillo alfonsino, gabardina, gafas : quijada borbónica, manos regordetas” (pp. 55-56). Reencarnado en Figurón reaparece a la salida del cine y le da al narrador “una tarjeta rectangular con la inscripción DON ALVARO PERANZULES ABOGADO” (p. 79). Desde este momento

2. Para otras descripciones del carpeño pueden consultarse las páginas 26, 90, 110, 136-37 y 148.

## LAS TRANSFORMACIONES DE DON ALVARO, FIGURON Y SENECA

### [1ª metamorfosis: (don Alvaro = Figurón)]<sup>3</sup>

Goytisolo empieza a insistir en su cualidad moribunda de fósil esquelético, es decir de personaje irreal: “al caminar, sus articulaciones crujen dificultosamente, como las piezas mal ajustadas de una armadura” (p. 79)<sup>4</sup>. Le arrastra a un café de carpetos auténticos y por primera vez exhibe su modo típico de expresarse con resonancias de la retórica característica de la Falange<sup>5</sup>, en un castellano purísimo de ton casi místico y con una actitud senequista (pp. 79-82). La parodia de toda esta filosofía que pretende “someter la realidad a los imperativos

### [2ª metamorfosis: (don Alvaro = José Antonio)]

absolutos del espíritu” (p. 81) y transportarla a nuevas alturas tiene su punto culminante en la cagarruta de la capra hispánica<sup>6</sup> que don Alvaro se inclina a recober y “llevándosela a las caudalosas narices, aspira el aroma con éxtasis” (pp. 81-82). Esta sensación hispánica le hace exclamar con los siguientes dichos unamunianos: “efluvios místicos! . . . : esencias metafísicas! : Gredos, Gredos! . . . las entrañas de Gredos son como las entrañas de la Castilla heroica y mística!” (p. 82). La irónica relación con Unamuno es obvia ya que la asimilación de Gredos con el alma heroica y mística de Castilla es tema constante en los escritores de la generación del '98 por considerar este paisaje más genuinamente representativo de la geografía española, y como fauna representativa en esta comarca se encuentra la capra que “encarna nuestras más puras esencias” (p. 82), con lo que queda desmitificada la espiritualización del paisaje de Castilla<sup>7</sup>.

3. Estas metamorfosis no forman parte del texto narrativo.
4. La característica de fósil es lo más sobresaliente de don Alvaro y el escritor insiste en ello repetidas veces: “sus articulaciones crujen dificultosamente, como las piezas mal ajustadas de una armadura” (p. 79); “su rostro se agrieta y desquicia, como una estructura arcillosa que se derrumba” (p. 36); “don Alvaro arruga el ceño y las articulaciones dermato esqueléticas de su coraza crujen” (p. 178).
5. En los Archivos de Boston University Goytisolo indica que los responsos de Don Alvaro están sacados del *Nacional Sindicalismo*, texto que recopila las ideas de formación político-social de José Antonio Primo de Rivera, cuya retórica el novelista traslada directamente a su novela (pp. 18, 80-82, 93, 114, etc.) Este manual de “Lecciones para las Flechas” era el texto de instrucción de las juventudes falangistas utilizado por la Sección Femenina.
6. Para comprender todo este comentario referente a la capra es indispensable leer el artículo de un periódico sin identificar existente en el Archivo de Boston University bajo el título de “Capras Hispánicas”. El periodista comenta que manadas de capras hispánicas descienden del macizo central de la sierra de Gredos a las verdes estribaciones en busca de pasto, lo que le lleva a meditar sobre el paisaje de dicha región y sobre Unamuno: “Estos paisajes, de aire teresiano, fueron gozados por Unamuno quien, en un hotel parisiense, frente a la plaza de la Estrella, tuvo la ocurrencia de decir que al panorama urbano le faltaba algo, . . . Gredos”.
7. Véase Miguel de Unamuno, *Andanzas y visiones españolas*, donde el autor mitifica el paisaje de Castilla, en *Obras completas* (Madrid: Edit. Escelcier, 1966), I, 350-76.

ALICIA RAMOS

[3ª metamorfosis: (don Alvaro = Unamuno = Capra = cagarruta)]

El novelista describe así a este envejecido Alvaro, Alvaro Peranzules Senior como “hombre de mediana estatura, de frente muy despejada y con un entrecejo que daba severidad y energía a su mirada : metódico, austero y piadoso era, a los cincuenta años, Intendente General de Prisiones” (p. 113). Más adelante se ve al personaje convertido en el perfecto caballero cristiano, cuyo decálogo trans-

[4ª metamorfosis: (don Alvaro = Senior = Intendente General de Prisiones) = (Padre de Franco)]

cribe (p. 158). El protagonista (don Julián) llega a hacerle una visita a su domicilio, una casa de piedra conventual, y aquél le proclama su santa alegría de vivir fuera de la historia. Le recibe con el orgullo proverbial de los de su casta y como genuino representante del genio y figura hasta la sepultura (p. 160). Par enfatizar su deshumanizada apariencia recurre a términos cuya connotación es la falsedad, vocablos tales como: figurillas, figuretes, figurones, máscara, mascarilla, mascareta, mascarón, en una palabra “mascarón a todas las horas del día y de la noche, genio y figura conservados en alcohol de 90°” (p. 160). Es ahora, por lo tanto, cuando se ve que don Alvaro (Figurón) es también el perfecto caballero cristiano.

[5ª metamorfosis: (don Alvaro = perfecto caballero cristiano)]

## FIGURON

Personifica Figurón al español que ocupa los lugares de privilegio en la sociedad y que con su concepción del mundo y sus decisiones ha contribuido a configurar la personalidad característica del hombre peninsular. Es a la vez charlatán, dictador y pensador de esa España caduca representada por lo que se denomina senequismo. Lo que le define y marca, además de ir vestido como un elegante maniquí de madera, es su falta de ideas originales y el vacío de vida intelectual. Es una persona inauténtica. Su palabra es la simple retórica y sus gestos, como los de un robot, no tienen sentido. Se aferra a un grupo de ideas que no sólo defiende dogmáticamente, sino que lucha por imponer a los demás. Es el prototipo del español responsable por el atraso científico e intelectual del país. Es culpable por el exilio de las mejores mentes del país, de las persecuciones de las fuerzas liberales y progresivas, de la discriminación contra los que se atreven a pensar. Su alimento es el típico garbanzo; desprecia la técnica y el trabajo manual; defiende el sentido militarista de la vida y se obstina en crear una imagen eterna e imperial. Su muerte es trágica y cómica a la vez como su vida. Muere aparentemente al ver la devastación que los insectos han ocasionado en los libros (patrimonio nacional) que lee en la biblioteca. Finalmente “el guardián . . . le cierra los párpados . . . el hecho no ofrece la menor duda :

## LAS TRANSFORMACIONES DE DON ALVARO, FIGURON Y SENECA

el caballero ha muerto” (p. 181).

Como maestro sádico lo recuerda el narrador al recordar su clase de Ciencias Naturales en el colegio cuando era niño. Concretamente lo recuerda en la escena del experimento de la clase de Ciencias Naturales en que el escorpión va a atacar al inmóvil saltamontes, al obligar al niño a mirarlo y “a mantener los ojos bien abiertos cuando el escorpión lo atrapa por fin . . . y le clave el aguijón venenoso” (p. 93). Este maestro es el celestial “reverendo” (p. 30) (Figurón) que manipula el tarro de vidrio donde hace la prueba (p. 93).

[1ª metamorfosis: (Figurón = maestro reverendo)]

Otro de los maestros excelsos en los que se encarna Figurón es aquél que “tras la mesa de un rectoral despacho cubierta de papeles y libros y un austero crucifijo kierkegaardiano . . . severo y enjuto . . . despliega gravemente la muleta” (p. 116). Tal maestro, rector de la universidad de Salamanca, se refiere obviamente a Unamuno al que alude como torero<sup>8</sup>.

[2ª metamorfosis: (Figurón = maestro = Unamuno = torero)]

En otras ocasiones este personaje convertido en Franco aparece como “Tonelete” (p. 41), como Ubicuo, “bajo la autoridad enmarcada del Ubicuo” (p. 34), “del efigiado Ubicuco por la gracia de Dios” (p. 79), y como el doctor Sagredo, “estrellado y bizarro discípulo del doctor Sagredo”<sup>9</sup>.

[3ª metamorfosis: (Figurón = Tonelete = Ubicuo = doctor Sagredo)]

## SENECA

En este personaje<sup>10</sup>, enemigo número uno de don Julián, Goytisolo critica

8. Otra de las parodias de Goytisolo consiste en convertir la Universidad de Salamanca en una Universidad taurina, cuyo rector sería el torero-maestro principal. Por eso, como se verá al estudiar al personaje Séneca, Unamuno-rector de rectores se equipara con Manolete-torero de toreros.
9. Obviamente este doctor Sagredo (otro de las identidades de don Alvaro) es el protagonista de *La vida del escudero Marcos de Obregón* de Vidente Espinel. Dicho autor comenta que los médicos para curar tienen el método de purgar y “sangrar”. Es evidente que en *Reivindicación* este sangrador es Franco el “sangrador máximo”, uno de la Falange de sangradores que durante siglos han enviado a tantos a la fosa y purgado a otros de sus excesos sanguíneos, es decir, de su rebeldía o disconformidad.
10. Si don Alvaro aparece siempre fosilizado, Séneca hace su entrada en el texto literario con las características de un robot: “arrancando a caminar como si alguien le hubiese dado cuerda, con el automatismo de un robot : columpiando los brazos y removiendo los hombros . . . : inmovilizándose luego como por defecto del mecanismo” (p. 53).

el tan manido senequismo de la tradición espiritual española, cuya doctrina se puede sintetizar en los siguientes puntos: ser ante todo una doctrina ética de la vida, que pone todo su interés en la conducta humana, en lo que uno hace. Se considera al hombre como el asunto más digno de estudio y a la ética como algo más importante que la lógica y la física. El ideal estoico de Séneca exaltaba el valor de la personalidad y del honor individual por encima de todo. Representa el deseo de ennoblecer al hombre, elevándole al plano de más alta dignidad, sin otra guía que la propia razón ni otro juez que la propia conciencia. En este ideal de perfeccionamiento moral, en su aspiración a la completa independencia individual, a la imperturbabilidad del ánimo frente a fortunas y adversidades, se hallan otros tantos rasgos repetidos en la literatura española<sup>11</sup>.

Es Séneca el español ilustre de ayer y de hoy (p. 56), toreador de la virtud (p. 110), Lagartijo y Manolete (pp. 110, 112, 162), Alvaro Peranzules Senior y Junior (p. 117), Tonelete y Ubicuo (pp. 120, 124, 150), Séneca-Unamuno (p. 116), prototipo de los sangradores estoicos (pp. 150-51). La hostilidad del novelista proviene de la mitificación casticista de este personaje hecha principalmente por los escritores del '98: Angel Ganivet en su *Idearium español* y Azorín en *Los pueblos*, por el estoicismo falangista con claros fines de propaganda política, por Menéndez Pidal en *El romancero español*, por los continuadores del pensamiento del '98, hasta llegar a su más bajo nivel de trivialización en su equiparamiento con el torero Manolete. En suma, como dice Gonzalo Sobejano: "Goytisoló reacciona no tanto contra el tópico *Séneca español* como contra el tópico *todo español, senequista*, característico del '98 y sus seguidores"<sup>12</sup>. Este personaje, doble de don Alvaro, ubicuo y multiforme, es el refinamiento del casticismo hispano de acuerdo con las enseñanzas más míticamente tradicionales. En esta impertérrita lucha contra el senequismo

11. "La gran figura española en las letras latinas y una de las más altas en toda la literatura antigua, es *Lucio Anneo Seneca*, el filósofo, hijo del retórico Séneca. Era, como su padre, cordobés (4 a. de J.C. a 65 d. J.C.) Muy pronto descolló por sus extraordinarios talentos oratorios y políticos. Senador en tiempo de Calígula, fue más tarde (año 41) desterrado a Córcega y volvió ocho años después a Roma. Agripina le confió la educación de Nerón. . . . Es sabido cómo . . . se vio obligado a quitarse la vida, cediendo a su concepción estoica. . . . Las obras de Séneca se dividen en dos grandes grupos: poéticas y filosóficas. Las poéticas las constituyen nueve tragedias: *Hércules furens*, *Thyestes*, *Phaedra*, *Troades*, *Oedipus*, *Phoenissae*, *Medea*, *Agamenón*, *Hercules Oeteus*. . . . Séneca desarrolla sus tragedias filosóficamente, deslizando en ellas, con suprema habilidad, sus ideas morales, de extracción estoica; y su poesía tiene un tono más lírico y oratorio que trágico. . . . Por lo que respecta a sus obras filosóficas, responden en absoluto al credo estoico. . . . Representa con Marco Aurelio y Epicteto, la versión romana del estoicismo. . . . Con gran elevación discurre sobre Dios y el alma, la inmortalidad y el bien. . . . Para Séneca el hombre debe vivir según la razón, y obrar conforme a la Naturaleza. Esta es su máxima más frecuente, desarrollada de muchas maneras diferentes", Carlos Pérez Bustamante, *Compendio de historia de España* (Madrid: Edit. Atlas, 1963) pp. 71-72.

12. Gonzalo Sobejano, "Don Julián, iconoclasta de la literatura patria", *Camp de l'Arpa*, núms. 43-44 (Abril-Mayo 1977), p. 10.

## LAS TRANSFORMACIONES DE DON ALVARO, FIGURON Y SENECA

el novelista no anda muy lejos de la ideología histórica de Américo Castro, con cuya cita inicia el segundo capítulo: “Flatus voci y gesticulación” (p. 88). El ataque de Goytisolo está impregnado de toda la obra de la casta : de vuestra indudable filiación con Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé : de esa línea guadianesca y soterraña que va de Sagunto y Numancia a la epopeya del Alcázar de Toledo : restauradores de la continuidad celtibérica, visigótica y vándula” (p. 139)<sup>13</sup>. Junto a estos elementos vitupera la filosofía y la literatura, los intelectuales de hoy y de siempre:

el estoico . . . filósofo Séneca dispensa con gravedad y compostura los rudimentos y esbozos de su exquisita filosofía de salón : sosegadas prisas de caballero de la mano en el pecho enfrentando al bos primigenius, puro teorema geométrico que, en el cero redondo de vuestra nada, ejecuta la castiza ecuación filosófica con gestos y ademanes que provocan el deliquio de la compacta, agarbanzada multitud : criterios balmesianos, rechazos donosos, nítidos pases krausistas : avanzando paso a paso, muy chulo, hacia la vasta, fenomenológica perspectiva : con esa peculiarísima dote nativa de intuir las relaciones especiales e imponer al respetable la evidencia matemática y coreográfica del bailador teorema : manolequinas y verónicas, orteguinas y zunzabiriguetas, ágiles, volanderos silogismos que acrecientan siglo a siglo el rico acervo de vuestro saber (pp. 199-200).

Esta “hispanidad” de Séneca, al que el autor hace nacer en las cumbres de la sierra de Gredos, ya viene afirmada en numerosos documentos históricos entre los que conviene citar: Bonilla San Martín quien intentó poner de relieve la profunda españolidad de Séneca ante el mundo y la vida<sup>14</sup>, y Angel Ganivet quien en su popular *Idearium español* afirma: “Séneca no es un español, hijo de España por azar: es español por esencia, y no andaluz, porque cuando nació, aún no habían venido a España los vándalos; que a nacer más tarde, en la Edad Media, quizá no naciera en Andalucía sino en Castilla”<sup>15</sup>. Por ello, con acertada vena humorística, el novelista le hace nacer entre los riscos y los vericuetos de Gredos, terminología que recuerda la retórica del Nacional Sindicalismo asociando así a la sátira de Ganivet la de la Falange<sup>16</sup>. Otra de las personalidades de

13. Véase la acerba crítica que Juan Goytisolo hace en el capítulo titulado “Supervivencias tribales en el medio intelectual español” de *Disidencias* (Barcelona: Seix Barral, 1977), p. 139, sobre las doctrinas que defendían sus profesores en la universidad respecto al origen y concepción del español.
14. En el Archivo de Boston University se encuentra un número de la *Estafeta* de 1965 que a grandes titulares dice: “Murió ayer, hace 1900 años: Séneca, este español con XIX siglos de madurez”.
15. Angel Ganivet, *Idearium español* (Madrid: Librería General, 1933), p. 6.
16. En las páginas del *Nacional Sindicalismo* se hace referencia a la reunión de la junta política de la Falange en Gredos en junio de 1935, sitio escogido porque “nuestra Es-

ALICIA RAMOS

[1ª metamorfosis: (Séneca = Ganivet = José Antonio)]

Séneca es la de torero: “el pequeño Séneca aprende rápidamente los pases de la filosofía de salón, y con el bien ganado diploma complutense se traslada a la universidad taurina de Salamanca : allí, Manolete dispensa sus imperecederas lecciones de gesto y de mímica, su carpetovetónica doctrina de la impassibilidad : su lema de genio y figura hasta la sepultura” (pp. 115-16). La burla va dirigida contra la inmutabilidad senequista de Manolete al presentar una estrecha relación entre el filósofo-Unamuno y el torero, otro ejemplo de cómo “el reclamo de la forzada unidad demandaba estas concatenaciones míticas a despecho de la historia”<sup>17</sup>. Esta sátira de la tauromaquia se extiende a la burla que hace de Ortega y Gasset del que incorpora fragmentos de su libro *La caza y los toros*<sup>18</sup>. Tal acerba burla del genial filósofo ya se veía en *Tiempo de silencio* de Martín Santos a quien llamaba el gran matón de la metafísica. La parodia se intensifica al identificar la filosofía con la corrida mediante el uso de adjetivos filosóficos para describir la fiesta nacional: “a las manolequinas y verónicas, orteguinas y zunzabiriguetas” (p. 200), siguen los “criterios balmesianos, rechazos donosos, nítidos pases krausistas” (p. 199). Otro aspecto de la desmitificación del personaje es la del drama del honor personificado ahora en la leyenda del Alcá-

[2ª metamorfosis: (Séneca = Manolete = Lagartijo = Ortega)]

zar de Toledo. El novelista recrea el diálogo mantenido entre el general Moscardó y su hijo durante el asedio de la fortaleza en la guerra civil. Esta conversación ahora es mantenida por Séneca Senior y Séneca Junior (el general Moscardó y su hijo), y las palabras que usa están entresacadas de diversos dramas del Siglo de Oro.

SENECA JUNIOR: oh, padre! por qué me matan?

SENECA SENIOR: al Rey, la hacienda y la vida  
se ha de dar : pero el honor  
es patrimonio del alma  
y el alma sólo es de Dios

SENECA JUNIOR: mucho fiara de ti  
pero no me deja el miedo

paña estaba entre los riscos y los vericuetos”. Según Américo Castro el mito de Séneca español correspondía a una necesidad de escapar de la realidad vacía del presente. Véase Américo Castro, *La realidad histórica de España* (México: Edit. Porrúa, 1962), p. 18.

17. Gonzalo Sobejano, “*Don Julián*, iconoclasta de la literatura patria”, p. 11.

18. En *Reivindicación* existen muchas referencias irónicas a Ortega y Gasset, al que el novelista llama: “Filósofo Primero de España y Quinto de Alemania” (p. 34). En particular critica su obra *La caza y los toros* en las páginas 200-01 de la novela.



## LAS TRANSFORMACIONES DE DON ALVARO, FIGURON Y SENECA

- SENECA SENIOR: y si te lo digo yo  
negarásme lo?
- SENECA JUNIOR: bien dicen que nuestra vida  
es sueño
- SENECA SENIOR: pero todas son ideas  
que da a la imaginación  
el temor : y temer muertos  
es muy villano temor
- SENECA JUNIOR: porque es tanto mi peligro  
que juzgo por menor daño  
pues todo ha de ser morir  
sufriendo y callando (p. 117).

Por lo tanto Séneca, Calderón, Lope de Vega y Moscardó se unen todos en una caricatura, lo que explica esa “línea guadianesca” que va desde los romanos hasta la epopeya del Alcázar. Y en otro plano se refuerza la crítica contra el drama del honor, tan propio del linaje español. Si todo esto puede parecer desordenado y

[3ª metamorfosis: (Séneca = Calderón = Lope = Tirso = Moscardó)]

caótico por la manera que el novelista salta de un tema a otro, “la unidad existe precisamente en la identificación de Moscardó, José Antonio, Unamuno, Ganytet, Séneca, Manolete, Franco, Menéndez Pidal y Calderón, como un ser unívoco e inconfundible: el carpeto quintaesencia del vivir hispánico”<sup>19</sup>.

Otra de las identificaciones de la filosofía senequista es con el franquismo. Séneca (Franco) “organiza clases nocturnas y cursillos por correspondencia de inmovilismo y hieratismo y, en la apoteosis internacional de su triunfo deja a entender que, si un día lejano falta, el senequismo, su Obra, debe continuar” (p. 120). Es un deseo ardiente en el que el dictador insistía repetidamente en sus discursos. El autor hace referencia a un artículo aparecido en el periódico *Informaciones* del jueves, 15 de diciembre de 1966 a propósito del Referendum celebrado dicho año, que decidiría la continuidad de la política establecida. Bajo el título *Pinceladas humanas del referendum de ayer* el periodista del citado diario comenta la reacción de algunos de los votantes: una parturienta, un gitano, un rojo, una monja de clausura, un cardenal, un inválido, etc., y que Goytisolo de manera satírica transforma en un aficionado andaluz, un poeta madrileño, un novelista de provincias, una actriz de teatro y un trío vocal (pp. 121-22). Todos votan a Séneca (Franco) dando en un ecuaníme momento de emoción “un sí al tío más grande de España! / [e incluso] en el cielo intenso y

19. Linda Gould Levine, *Juan Goytisolo: la destrucción creadora* (México: Joaquín Mortiz, 1976), p. 166).

puro de Madrid varios aviones dibujan inmensos sí a la continuidad ontológica del senequismo” (p. 123)<sup>20</sup>. Tras el triunfo electoral el rostro del Ubicuo se dibuja en todas partes, su augusta efigie aparece irónicamente en millares de obleas, es definitivamente el “dueño y señor de los carpetos” (p. 124).

{4ª metamorfosis: (Séneca = Franco = Ubicuo)}

En otro pasaje de la obra tiene lugar un incidente extraño. El narrador (Julián) descubre acuclillado en los frondosos bigotes de Tariq “un filósofo con catadura de gitano viejo, envuelto en inmaculada toga y con la frente ceñida de una corona de laurel : la duda ofende : es Séneca! : . . . el encogido filósofo . . . se inclinará a contemplar su obra, el tierno fruto de sus entrañas” (p. 153). Esta “obra” recuerda la cagarruta de la capra hispánica que don Alvaro aspirara con éxtasis, y la Obra<sup>21</sup> de Séneca-Ubicuo en el Referendum de 1966. Lo que lleva a pensar en la prostitución de la vida española, que ahora se hace extensiva a la comercialización de la literatura<sup>22</sup>, al presentar a continuación a Séneca como ganador del premio de la fundación Al Capone<sup>23</sup>, cuyo dinero utiliza para financiar sus actividades sexuales, que describe de la siguiente manera: “y las chavalas así así : que se me comían vivo : casadas, solteras y hasta vírgenes! : na, que tuve que tomar reconstituyentes, no te digo más! : había, sobre tó, una rubita, con unos pechines así, que no me dejaba a sol ni a sombra : encaprichá con mi menda una cosa mala : loca, loca de atar : si tenía que separarme un minuto de ella, deliraba : me besaba en la boca y me mordía” (p. 154-55). De aquí, por lo tanto, su transformación en alcahuete-Celestina proporcionando al narrador aventuras amorosas con insistencia: “hebra? / marroquina? / petite fille? / fraulein to fuck? / allora, ragazzino innocente?” (pp. 155-56). Este nuevo e insospechado giro de la personalidad de Séneca viene muy a propósito para inculcar la corrupción imperante bajo el rébimen de To-nelete (Franco), característica constante de todo su largo gobierno. El inci-

20. Esta emotiva frase Goytisolo la ha sacado de un periódico de aquellas fechas que comenta el referendum. Esta información se encuentra en el Archivo de Boston University.
21. Esta “Obra” trae a la memoria la famosa Obra-(Opus), el instituto religioso seglar fundado por el sacerdote español Monseñor Escrivá de Balaguer. Sórdido maridaje entre las estructuras de poder feudal y capitalista bañado con un halo de religiosidad. En *Disidencias* (p. 300), el novelista critica también a “los modernos caballeros de la industria, esos tecnócratas del Opus Dei que han disculpabilizado del todo al catolicismo hispano en sus relaciones, un tanto vergonzantes hasta ahora”.
22. Los premios nacionales más satirizados en *Reivindicación* son el Premio Francisco Franco (para estudios políticos), Primo de Rivera (para libros de poesía), Menéndez Pelayo (estudios históricos), y Miguel de Unamuno (ensayos).
23. Es significativo el que el novelista denomine a la Fundación Juan March “la Fundación Al Capone”. Con ello convierte a aquélla en una mafia por su manera de actuar, a semejanza de la otra, presidida por el famoso gángster americano de los años 1930.

## LAS TRANSFORMACIONES DE DON ALVARO, FIGURON Y SENECA

dente concluye con la muerte de Séneca en el momento en que Tariq al expulsar el humo de su pipa arrastra a este alcahuete que se encontraba cobijado en sus bigotes, el cual cae a tierra y es aplastado por la babucha de uno de los contertulios del café. Sin embargo, dada su naturaleza proteica, no muere como Séneca y en una secuencia posterior, resucita encarnado en el perfecto caballero cristiano, bajo su otra identificación de don Alvaro (p. 160).

[5ª metamorfosis: (Séneca = Ubicuo = miembro Real Academia = alcahuete)]

